



**JORGE
FERNÁNDEZ
MENÉNDEZ**

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com

Guardería ABC: huele a impunidad

El destino siempre nos puede jugar una mala pasada, pero, en estos casos, fue guiado por la corrupción y la indolencia.

A casi una semana del incendio en la guardería ABC, la investigación sobre los responsables de los hechos en los que murieron cuando menos 44 niños (mientras que, al momento de escribir estas líneas, otros diez se debatían entre la vida y la muerte), sigue transitando por un limbo en el cual las autoridades han ofrecido explicaciones sobre la responsabilidad de un refrigerador que hizo corto circuito y se incendió, de cómo el fuego se propagó hacia unos papeles y luego al espacio entre el plafón falso y el verdadero techo de la guardería. Pero lo cierto es que eso no explica nada.

El gobernador de Sonora, **Eduardo Bours**, ha dicho que él no es responsable de la inspección de instalaciones como la guardería, y posiblemente es verdad pero, entonces, ¿quién es el responsable? Porque el hecho es que, desde 2001, la guardería recibía sistemáticamente las inspecciones de las autoridades que se entregaban a la Dirección del IMSS y siempre se reportaba que estaba en óptimas condiciones para operar. Era mentira, ahora lo sabemos con el testimonio irrefutable de más de 40 bebés muertos.

Las preguntas son demasiadas. Primero, ¿por qué se construyó un techo falso en la guardería (un edificio que originalmente había sido una bodega), con materiales como

poliuretano y, según los primeros informes no desmentidos, asbesto? El poliuretano es altamente in-

flamable y eso explica tanto el humo que generó la muerte por asfixia de muchos niños como las brutales quemaduras que sufrieron al derribarse sobre ellos el techo falso. El asbesto es similar, pero peor en todos los sentidos. Y si se confirma que ese techo era de asbesto, se estaría cometiendo un doble delito porque las construcciones con ese

material están prohibidas por la Secretaría de Salud desde el año 2004. Según esa dependencia está prohibido, en México (y en buena parte del mundo), porque sus fibras pueden inhalarse y retenerse en los alvéolos y pueden causar fibrosis pulmonar, engrosamiento pleural y cáncer. A eso estaban expuestos los bebés aunque no hubiera algún incendio. En ese techo falso dicen que existían sensores de humo, pero no estaban colocados en lugares donde lo pudieran detectar. Se asegura que el incendio comenzó en la bodega adjunta, que estaba rentada por el gobierno del

estado. ¿Qué había en ella que era tan inflamable, quiénes trabajaban allí que no pudieron darse cuenta o controlar un incendio de esa magnitud?, ¿quién autorizó que junto a una guardería se instalaran esa bodega, una llantera y, más adelante, una gasolinera?

Se asegura que el incendio se propagó porque había hoyos en la pared que separaba la bodega gubernamental de la guardería y que, por ellos, el fuego y el humo pasaron al espacio vacío existente entre el techo falso y el real. ¿Hoyos en la pared entre una bodega del gobierno, propiedad de familias de funcionarios estatales, y una guardería con 150 niños y bebés?, ¿nadie reparó en ello?

Ya en la guardería, la más reciente inspección, de mayo pasado, asegura que había extintores de incendio (no existían o no funcionaron), dos salidas de emergencia (una estaba bloqueada y, la otra, cerrada con llave), rutas de evacuación (que tampoco funcionaron) e incluso que se había hecho un ensayo de evacuación que había permitido sacar del edifi-



Fecha 11.06.2009	Sección Primera-Nacional	Página 10
----------------------------	------------------------------------	---------------------

cio a todos los niños en poco más de dos minutos. Tampoco era verdad, según el testimonio de algunos de los trabajadores de la guardería.

El destino siempre nos puede jugar una mala pasada pero, en estos casos, fue guiado por la corrupción y la indolencia. Las autoridades nos deben precisar quién es responsable de lo ocurrido. Y, hasta hoy, nadie asume ese compromiso: las autoridades dicen que están investigando al ex presidente municipal **Francisco Búrquez** (me imagino que también a su sucesor, **Ernesto Gándara**); al director de Prestaciones del IMSS, **Sergio Salazar**; a la subdelegada del Instituto en Hermosillo, **Guadalupe Morales**, y a **Yadira Barrera**, coordinadora regional de guarderías. Seguramente se les tendrá que investigar, pero la pregunta inicial, que se debió haberla respondido en horas es: ¿quién o quiénes realizaron las inspecciones trimestrales de las instalaciones de la guardería y con base en qué dijeron que se encontraba en una situación óptima para operar? Simultáneamente, ¿quién otorga los permisos de uso de suelo?, ¿por qué se consideró que un ex

bodegón cumplía con los requisitos para ser una guardería?, pero también, ¿por qué se permitió usarla en condiciones precarias? Ahora resulta evidente que era así, que se instalaran en torno suyo otros giros que podían ser peligrosos. A partir de allí se puede reconstruir la pirámide: si se actúa al revés (recordemos el News Divine, por ejemplo), se crean grandes acusaciones que nunca se pueden comprobar y nadie resulta responsable de nada: pareciera que algo así se está dando en Hermosillo.

Me intriga que no se puedan difundir, de inicio, esos datos. Se asegura que una de las razones de esa dilación está en que se intenta cambiar la presentación de las normas de operación para que éstas apunten a que los criterios de funcionamiento de guarderías se deben aplicar a las "futuras" y no a las ya existentes (la ABC tenía muchos años y sus propietarios la compraron desde 2001), como una forma de protección legal. Me intriga también que haya tan poca información acerca de la bodega contigua, que rentaba el gobierno del estado. Se dice que había pape-

les y placas y el incendio, lo afirmó el alcalde **Gándara**, se expandió "asombrosamente rápido" en esa estancia y hacia la guardería. Eso ocurrió a las tres de la tarde, ¿nadie en la bodega o en la guardería lo pudo detectar?

Son demasiadas preguntas sin respuesta, demasiados intereses involucrados, es demasiado olor a impunidad el que se percibe. Hasta ahora, de las autoridades hemos visto llantos y escuchado disculpas. Esperemos ver también justicia.

Las autoridades nos deben precisar quién es responsable de lo ocurrido. Y, hasta hoy, nadie asume ese compromiso.